

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montolla y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.

Miércoles 3 de Abril.

El Eco de Cartagena

Los Buques MONSTRUOS DE LA ANTIGUEDAD.

Nuestros grandes buques de vapor, si bien tienen justificada su pretension de comodidad y lujo, están sin embargo muy léjos de poder compararse con los buques que en otro tiempo fueron construidos por los reyes de Egipto y los de Sicilia.

Puede juzgarse por la siguiente descripción tomada de un autor griego.

Tolomeo Filopator mandó construir un buque que media 420 pies de largo, 56 de ancho y 72 de altura, desde la quilla hasta la popa.

Este monstruo flotante tenía cuatro timones de 60 pies; sus remos, los más largos, (puesto que había tres puentes,) eran de 56 pies, con los mangos guarnecidos de plomo á fin de que los remeros los manejasen con más facilidad.

Este buque tenía dos popas y dos proas, con siete espolones superpuestos, avanzando cada uno sobre el inferior de manera que el más elevado fuese el más largo. A popa y á proa existían como adornos figuras de animales que no bajaban de 18 pies de altura.

El interior estaba adornado con pinturas delicadas, la mayor parte de glisalla. La tripulación se componía de 4.006 remeros, 400 esclavos y 2.820 marineros para la maniobra.

El mismo Tolomeo hizo construir otro buque nombrado «Talamagos ó Dormitorio.» Las dimensiones de éste no llegaban á las del anterior; pero le superaba en magnificencia, tenía 320 pies de largo sobre 45 de ancho; pero su altura, comprendiendo el pabellón ó pequeño palacio elevado sobre el puente, era de 90 pies.

Esta inmensa nave chata, construída para flotar durante las bajas aguas del Nilo, prestaba en conjunto un aspecto majestuoso.

Las popas guarnecidas con adorno,

de la mayor belleza, lo mismo que las proas, estaban muy elevadas, á fin de poder resistir mejor á la corriente.

En el centro del buque se hallaba un corredor y dormitorios, adornados con todo lo que la opulencia pudo inventar para satisfacer los caprichos de una corte voluptuosa. Recorriendo los costados y la popa, dominaba una galería de dos pisos, constituyendo un paseo equivalente á 400 toesas. La galería inferior era un peristilo abierto, y el piso superior un balconaje indio con ventanas. Se entraba en la primera por un vestíbulo de marfil y madera preciosa, situado cerca de la popa. El salón, todo rodeado de columnas, estaba adornado con cortinajes de púrpura. Esta pieza, completamente artesonada de cedro y ciprés de Milo, tenía veinte puertas de madera de Tuya incrustadas de marfil. Las visagras, anillos, pasadores, etc., etc., de cobre pulimentado imitando perfectamente oro. Los cuerpos de las columnas de ciprés estaban noblemente coronadas con sus capiteles de oro y marfil. Las vigas transversales que iban de un hospital á otro, eran doradas, y el arquitrave, de un codo de altura, estaba cubierto de bajos relieves de un trabajo admirable.

En fin, el techo también de ciprés, cuadrado, estaba realzado con adornos de oro.

Cerca del salón se hallaba un dormitorio con siete camas, más allá el departamento de las mujeres, comprendiendo un espacioso comedor con nueve divanes, tan espléndido como el salón, un cuarto con cinco camas, del cual se pasaba á otra pieza también con cinco camas por medio de una escalera de caracol; seguía después el templo de Venus, donde se admiraba una preciosa estatua de mármol de esta diosa. En frente se hallaba la sala del banquete, sostenida por pilastras de mármol, el más fino de la India, excediendo en belleza á todo lo que acabo de describir, siguiendo luego el salón de Baco, cuya riqueza desafiaba la más deslumbrante descrip-

cion. En esta pieza, á la derecha, se apercebían grutas de rocalla perfectamente imitadas, que contenían las estatuas de toda la familia real en mármol de Paros.

Debajo del salón, y por consiguiente sobre el puente, se había elevado un magnífico pabellón en forma de tienda, del que estaban prendidas velas de púrpura, que servían para recibir el viento cuando se subía el Nilo.

Del pequeño patio de enfrente se bajaba por una escalera á la galería cubierta y á otra pieza decorada al estilo egipcio, es decir, rodeada de columnas, alternando blancas con negras, y cuyos capiteles redondos tenían en relieve rosas entreabiertas, hojas y frutas de la palmera, entazadas con flores de habas egipcias, por ser entonces los adornos que estaban más en uso en el antiguo Egipto.

En fin, había una infinidad de cuartos más chicos, pero no menos elegantes. Las velas, así como las cuerdas eran de púrpura, y el palo tenía 120 pies de alto. Tal era el «Talamagos,» ese buque colosal, digno del país de las pirámides.

Pasemos de Tolomeo á «Hieron de Siracusa,» y nos encontraremos en presencia de otra maravilla. Si este príncipe no hizo grandes cosas, tenía á lo menos una pasión por las cosas grandes. La magnificencia que desplegó para hacer construir templos y otros edificios públicos, lo atestiguan sus gigantescas ruinas.

Afectaba un gusto especial por la arquitectura naval, y debemos con justicia agregar que reunía lo útil á lo grandioso, porque la mayor parte de aquellos enormes buques estaban destinados para transportar trigo, distinguiéndose entre ellos uno construido bajo las órdenes del mismo «Arquimedes,» y cuya madera se sacó del monte «Atlas.»

Hieron se ocupaba también de hacer forjar el hierro necesario y de traer el alquitran, cáñamos, cuerdas, telas, etc., de casi todos los puertos de Europa y de Africa, y visitaba con frecuencia el astillero animando á los operarios con su presencia.

«Arquias el Corinto,» encargado de los trabajos bajo la dirección de Arquimedes, llevó á cabo la construcción del referido buque; pero al lanzarlo al mar, fué preciso recurrir en demanda de una máquina especial al inagotable ingenio de Arquimedes.

Este Leviatan tenía tres puentes, y los tiltados, formados con tejas chicas cuadradas de diferentes colores componían mosaicos de un trabajo admirable, representando toda la vida de Homero y varias escenas de su inmortal «Iliada.»

No nos detendremos en describir todas las salas, templos, baños, etc., solo diremos, para dar una idea de lo que omitimos, que existía un gimnasio ó escuela de gimnasia, rodeada de jardines, cuyas plantas se regaban por medio de fuentes de agua dulce. Las avenidas estaban cubiertas, formando emparrado con entredaderas de yedra y viña. La sala de Venus adornada con ágata y las puertas de marfil. La biblioteca, de madera, tenía una cúpula representando todas las constelaciones visibles y el estado del cielo en el momento de la marcha. En el entresuelo, diez caballos habitaban una espaciosa y bien aseada cuadra, pero el autor griego se olvidó de decirnos qué destino tenían.

La cisterna se hallaba colocada cerca de la proa y podía contener 600 hectólitros de agua dulce, habiendo también un acuario para conservar los peces vivos.

De cada costado del buque avanzaban sobre el mar unas torres conteniendo las cocinas, hornos, madero, panaderías etc., el puente superior estaba sostenido por dos hileras de cariatides ó Atlas, coronando el todo ocho torres fortificadas sobre los dos castillos, cuatro á babor y cuatro á estribor. En estas torres estaban colocadas ballestas, catapultas y enormes gruas guardadas constantemente por cuatro jóvenes armados, dos arqueros y un ingeniero. En medio del puente se elevaba la temible máquina de Arquimedes, que podía lanzar á un estadio de distancia una piedra del peso de tres